

CASTILLO INTERIOR,

6

LAS MORADAS.

JHS.

ESTE TRATADO,

LLAMADO

CASTILLO INTERIOR,

ESCRIBIÓ TERESA DE JESUS,

MONJA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

A SUS HERMANAS Y HIJAS LAS MONJAS CARMELITAS DESCALZAS.

ADVERTENCIA

DEL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON, PUESTA AL PRINCIPIO DEL LIBRO DE LAS MORADAS, ACERCA DE LAS CORRECCIONES Y ENMIENDAS HECHAS EN ÉL.

En este libro está muchas veces borrado lo que escribió la Santa Madre, y añadidas otras palabras ó puestas glosas á la márgen, y ordinariamente está mal borrado, y estaba mejor primero como se escribió, y veráse en que á la sentencia viene mejor, y la Santa Madre lo viene (1) despues á declarar, y lo que se enmienda muchas veces no viene bien con lo que con lo que (*sic*) se dice despues, y así se pudieran muy bien excusar las enmiendas y las glosas. Y porque lo he leído y mirado todo con algun cuidado me parece avisar á quien lo leyere, que lea como escribió de la letra la Santa Madre, que lo entendia y decia mejor y deje todo lo añadido; y lo borra-

(1) Antes habia puesto *dice*; pero borró esta palabra y puso *viene*.

do de la letra de la Santa délo por no borrado, si no fuere cuando estuviere enmendado ó borrado de su misma mano, que es pocas veces. Y ruego por caridad á quien leyere este libro, que reverencie las palabras y letras hechas por aquella tan santa mano, y procure entenderlo bien y verá que no hay qué enmendar, y, aunque no lo entienda, crea, que quien lo escribió lo sabía mejor, y que no se pueden corregir bien las palabras, si no es llegando á alcanzar enteramente el sentido de ellas, porque si no se alcanza lo que está muy propiamente dicho, parecerá impropio, y de esta manera se vienen á estra-
gar y echar á perder los libros.

 PRÓLOGO

DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

 AL LECTOR.

JHS.

1. Pocas cosas, que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escribir ahora cosas de oracion; lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo, lo otro, por tener la cabeza tres meses há con un ruido, y flaqueza tan grande, que áun á los negocios forzosos escribo con pena: mas entendiendo (1) que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas, que parecen imposibles, la voluntad se determina á hacerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continúa y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradiccion suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas más dificultosas, por hacerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber decir poco más que lo que dicho en otras cosas, que me han mandado escribir; ántes temo que han de ser cási todas las mismas, porque así como los pájaros que enseñan á hablar, no saben más de lo que les muestran ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pié de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Majestad lo dará, ó será servido traerme á la memoria lo que otras veces he dicho, que áun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar á algunas cosas,

 (1) En las ediciones anteriores decia «entiendo».